

# LAS ENSEÑANZAS TÉCNICAS EN EL NUEVO ESTADO

Por JOAQUÍN TENA

**S**OLO una mirada atrás—que no una pausa—es la Memoria publicada por el Ministerio de Educación Nacional titulada «Aspectos de la labor del nuevo Estado en las Enseñanzas Técnicas». En estos momentos en que se han cumplido ya cinco años de intensa labor, que día tras día se han ido quemando sin volver la cabeza y sin desfallecer, empuñando el timón de la cultura nacional que puso el Caudillo, el día de la Victoria, en sus manos, puede muy legítimamente nuestro Ministro, el señor Ibáñez Martín, hacer este balance somero de su obra en uno de los aspectos, hasta ahora, más olvidados de la cultura: las Enseñanzas Técnicas.

Muy intensa ha sido la labor del Ministerio en la alta ciencia e investigación; radical la transformación de nuestra Universidad; la Enseñanza Media cuenta con Centros que pueden presentarse como modelos; nuestros Museos, Archivos y Bibliotecas han sido ordenados y remozados. Su trabajo es silencioso, pero amplísimo. Todos los días se crean nuevas Escuelas de Primera Enseñanza y se ha cumplido la ordenación de miles de Maestros, resolviendo una situación que, desde hace muchos años, era complicada y perturbadora.

La Memoria de que hablamos no toca ni uno solo de estos aspectos, ni siquiera abarca todas las Enseñanzas Técnicas, deja para una segunda parte las Enseñanzas Artísticas, en todos sus grados: Escuelas de Arquitectura, Aparejadores, Escuelas de Artes y Oficios y las Enseñanzas mercantiles.

En sus cuatrocientas páginas llenas de gráficos, estadísti-

cas y fotografías, no hay comentarios, sólo hechos concretos ; no hay nombres ni cuadros de Profesores. Sistemáticamente quedan expuestas, en primer término en las enseñanzas agropecuarias, después en las industriales y en cada uno de sus grados superior, medio y elemental, todo lo que se ha modificado, los planes nuevos que se han implantado, las Cátedras que se han cubierto, las mejoras económicas del personal docente, los edificios reparados o construídos, las subvenciones, los cursillos, las publicaciones. La Legislación, que día tras día se ha ido trasladando al «Boletín Oficial del Estado» y las fotografías que muestran la realidad de una extraordinaria labor de fundación y reconstrucción.

Sólo así es fácil darse una idea del esfuerzo que esto representa. Al terminarse la guerra de Liberación gran parte de los Centros estaban deshechos, con sus laboratorios y bibliotecas destrozados y los cuadros de Profesores mermados. Todo esto se ha rehecho y normalizado ; pero no para aquí la labor del Ministerio y hoy contamos con una Escuela de Ingenieros Industriales que es de las mejores de Europa. Funciona ya en la Ciudad Universitaria la Escuela de Ingenieros Agrónomos con sus campos de semillas y experimentación, casas de máquinas y de labor y amplios laboratorios. La Escuela de Ingenieros de Minas ha experimentado importantes ampliaciones, y se han construído de nueva planta, también en terrenos de la Ciudad Universitaria, las Escuelas de Ingenieros Navales y de Ingenieros de Montes. Como complemento de las enseñanzas que se cursan en este Centro, se han establecido las Residencias Forestales de Cercedilla y Lourizán. En diferentes lugares de España se han celebrado cursillos para la formación de maestros, oficiales y labradores sobre diversas especialidades agrícolas, como poda del olivo, de la vid, tractoristas, lucha contra las plagas del campo y otros, que han dado un resultado sorprendente y apreciable.

En las construcciones y obras llevadas a cabo en estos edi-

ficios, el Ministerio ha empleado, en estos cuatro años, pesetas 22.021.155, y para las atenciones extraordinarias de las enseñanzas de estas Escuelas Superiores ha concedido subvenciones por un importe de 904.530 pesetas.

Las enseñanzas pecuarias, que tan enorme importancia deben tener en un país ganadero como el nuestro, han sido atendidas, en todos sus aspectos, de un modo especial por el nuevo Estado, y prueba de ello es el que podemos decir que las antiguas Escuelas de Veterinaria de Córdoba y Madrid han sido totalmente reformadas y ampliamente dotadas de los más modernos laboratorios, quirófanos, estaciones parasitológicas, de industrias lácteas, vaquerizas, establos, y que en la actualidad se construyen edificios de nueva planta para albergar las Escuelas de Zaragoza y León. Próximo a los seis millones de pesetas está el valor de las obras que se han efectuado ya en estos Centros, que de esta forma han alcanzado la categoría que por su importancia debían tener, y que les ha reconocido la reciente Ley de Ordenación de la Universidad, al declararlas Facultades universitarias.

Aparte la total modificación de los planes de la carrera de Peritos mecánicos, químicos, electricistas o textiles, ajustándolas más a las necesidades de España y a las exigencias científicas, se ha dotado, además, a las dieciséis Escuelas en funcionamiento, de edificios modernos, muchos de ellos construidos en estos cinco años, pero todos reformados y ampliados, después de haberse hecho el oportuno reajuste y distribución de los Centros para lograr su máxima eficacia.

Para mejor comprender el interés que el Ministerio les ha dedicado, diremos que han sido diez las Escuelas construidas, reparadas o ampliadas, algunas con elevados presupuestos, como las de Sevilla (7.500.000), Madrid (5.000.000) y Gijón (2.000.000), y, en conjunto, se han empleado pesetas 18.657.162. De esta forma, 2.800 alumnos pueden cursar hoy estos estudios y disponer de todos los medios que necesiten para su formación.

Funcionan también, como enseñanzas mineras de tipo medio, ocho Escuelas de Capataces Facultativos de Minas, instaladas en las zonas en las que las necesidades de estas enseñanzas lo exigen y con cerca de un millar de alumnos.

Un especialísimo interés ha impulsado al Ministro de Educación Nacional a reformar, atender y mejorar las enseñanzas elementales de tipo industrial para la formación de oficiales y maestros, es decir, obreros especializados, cuya necesidad es urgente en las esferas más vitales de nuestra Patria, y por las que el Caudillo ha mostrado en reiteradas ocasiones honda preocupación. Ochenta Escuelas hay en funcionamiento o con edificios y talleres a punto de terminarse, repartidas por todo el ámbito de la Península. Solamente en nuevas construcciones han sido empleadas 7.541.987 pesetas; pero, además, han sido dotadas muchas Escuelas de moderno material de enseñanza y subvencionadas en forma extraordinaria con pesetas 3.186.816 las Escuelas elementales y 800.000 pesetas las de orientación profesional. En ellas cursaban estudios en el año 1936, 16.383 alumnos; hoy pasan de 25.000. Cuando las nuevas Escuelas, terminadas ya, y algunas de gran capacidad, como la de Madrid, entren en funcionamiento, este número se elevará de un modo muy notable.

Después de una etapa de baja adulación a las clases trabajadoras, en que se desdeñaba la formación profesional obrera para mejor conservar el fermento revolucionario, el Caudillo ha considerado este problema como el más importante factor para la potencia económica y aun la fuerza militar del país y, desde el punto de vista moral, como medio de redimir a una gran masa de españoles, mejorando su nivel de vida intelectual.

El Ministerio de Educación Nacional, en largas y fatigosas horas de desvelo, ha cumplido las consignas del Caudillo, y no tardará mucho tiempo en que dé sus frutos esta labor tenaz y silenciosa, pero segura y fecunda como ninguna. El porvenir de España depende de ella.